



"Apagalucero del jamás"

Lautaro Robles Alvarez

¡Días que rápidos pasáis sobre nuestras cabezas, insensibles potestades del año, ya ha nevado demasiado en nuestro corazón! ¡Las ilusiones han huido, las esperanzas yacen muertas! y ¿quién podría revivirlas? ¡Columnas rotas, templos derribados donde desde hace miles de años está apagada la divina llama! Tanto ha perdido el tiempo con vosotras, tanto ha cambiado el espíritu sórdido de los efímeros".

Este pórtico que Ludwig Zeller pusiera sobre la traducción de las "Grandes Elegías" de Holderlin, sería tal vez uno de los más adecuados para evocar, a un año de su muerte, la memoria de Arturo Alcayaga Vicuña, el más desconocido, el más solitario, el más singular de los poetas chilenos que, fuera de estar emparentado de verdad con las musas, fue médico y además pintor.

En este último aspecto, como artista temeroso que le vieran su tesoro, mostraba a veces en la penumbra de su taller algunas telas abocetadas de grandes dimensiones que, de manera embrionaria, aparecían inmersas en la escuela de algunos maestros del género. La visita al estudio de Alcayaga era como asistir a una escena del "Entierro del conde de Orgaz", salvadas las eventualidades que correspondan.

Como poeta, los contados amigos que seguían su carrera decían que Alcayaga Vicuña era inantologable, sin cónclave, sin pléyade, sin equipo promocional, sin el párrafo de circunstancias, y sólo dos o tres escritores y un especialista español de re-

mayor parte de su carrera en Valparaíso, amén de sus viajes y estancias en Europa, y otros países en que se complacía en cultivar su cosmovisión atribulada y adivinatoria.

Parafraseando a Amado Alonso se puede repetir que en este mundo poético —por el que transitaba Alcayaga Vicuña— lo oscuro funcionaba como oscuro, y lo desmembrado y desvencijado como desmembrado y desvencijado, y eso está orgánicamente unido al modo de salir los sueños a borbotones, a la intromisión aplastante o arrolladora de fuerzas grandiosas, cósmicas o telúricas, en la pequeña vida del hombre; y está unido también al desenfreno de los impulsos, a la radical rebeldía de espíritu y a la angustia de naufrago encandilado.

En la coherencia de lo, al parecer incoherente, puede que a la poesía de Alcayaga, entre cuyos libros se puede citar "Ferreterías del Cielo" y "Entre Dios" se encuentre el secreto de su numen poético.

Con su canto fue el más inerte de los líricos chilenos contemporáneos y su vocación la descubrió, según él, cuando leyó los versos de ese otro gran abandonado Jean Arthur Rimbaud, en cuyos manantiales han abrevado muchos poetas que en el mundo han sido: "De todo el mar de Europa el que me gusta es la gran charca/ donde un niño al morir la tarde rosa/ mudo y en cucullas lanza un barco/ tenue y delicado como si fuera una mariposa".

El año pasado estaba en España y, enfermo en Barcelona, regresó a Viña del Mar, no sin antes encargarse a

Mercurio, Autopagada. Calama, 31.III-1986 p. 3.
163354

"Apagalucero del jamás", bello título de un libro extraordinario [artículo] Lautaro Robles.

Libros y documentos

AUTORÍA

Robles Alvarez, Lautaro

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Apagalucero del jamás", bello título de un libro extraordinario [artículo] Lautaro Robles.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile